

las preferencias de cada lector hagan registrar algunas ausencias. En mi caso echo en falta dos nombres: el poeta colombiano Eduardo Carranza y el ensayista venezolano Mariano Picón Salas, si bien es verdad que no abundan los textos poéticos y que, como hace notar el profesor Sáinz de Medrano en su orientador prólogo, es escasa la presencia del ensayo quizá por haberse concedido prioridad a la espléndida prosa de los formidables creadores de relatos y novelas.

Hay que añadir que la autora ha tenido la feliz idea de presentar cada uno de los temas con notas introductorias que valoran y matizan su significación cultural, étnica, social. Asimismo es de agradecer la didáctica y precisa bibliografía que, con un utilísimo glosario de vocablos americanos incorporados al español, completan y enriquecen este libro de lectura tan sugestiva y deleitosa.

Antonio Lago Carballo

Aguirre oder Die Willkür der Nachwelt. Die Rebellion des baskischen Konquistadors Lope de Aguirre in Historiographie und Geschichtsfiktion (1561-1992), Ingrid Galster, Frankfurt am Main: Vervuert, 1996, IX+927 págs. (Aguirre o la posteridad arbitraria. La rebelión del conquistador vasco Lope de Aguirre en la historiografía y en la ficción histórica).

Los objetivos perseguidos por la autora eran sumamente ambiciosos: trazar una detallada sinopsis

de la historia de la recepción del controvertido personaje y sus aventuradas e imprudentes pretensiones en la historiografía y en la literatura *sensu lato*, con el fin de ver los cambios de imagen del personaje y sus evoluciones hasta convertirse en una figura cargada de significados distintos y distantes. Pese a la envergadura del cometido, la estudiosa ha salido airoso del envite y ha llegado a resultados novedosos y reveladores, que (parafraseando varios apartados de la pág. 825) podríamos resumir —en líneas generales y sin olvidar que hay varias excepciones que confirman la regla— de la manera siguiente:

1. En la época de la Colonia, los motivos que llevaron a Aguirre a optar por la violencia para alcanzar sus fines quedan relegados a un segundo plano.

2. Por eso en la época de la Independencia los criollos hallan en Aguirre el prototipo del odiado opresor español del que habían logrado liberarse.

3. En las décadas a caballo entre los siglos XIX y XX, buena parte de los liberales latinoamericanos y de los vascos, movidos por una concepción positivista de la historia y por una actitud respetuosa para con las fuentes, tienen mucho más en cuenta los datos transmitidos: Aguirre es elevado al papel de primer mártir de la independencia de América.

4. Esta interpretación crece en los años sucesivos, al ser declarado Aguirre precursor de las ten-

dencias igualitarias que habían hecho partícipes de sus reivindicaciones a representantes de todas las razas.

5. En la década de los setenta tiene lugar un nuevo cambio brusco: Aguirre vuelve a ser el prototipo del conquistador español y el opresor desalmado de los indios.

Aunque estas cinco sean las tendencias mayoritarias, es de rigor señalar algunas de las excepciones más vistosas: en la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, Aguirre fue considerado precursor de los caudillos que llegaban al poder por sus propios medios o, por el contrario, indiscutido adelantado del «gendarme necesario» que restablecía el orden mediante medidas dictatoriales. Hace bien la autora en citar el juicio siguiente de Ignacio Zumalde sobre Aguirre: «[...] su desconcertante y compleja personalidad se presta a todo y un agudo observador puede encontrar, casi, lo que guste» (pág. 826). Pero creo que se acerca más a la verdad cuando alude al papel de víctima y verdugo como elemento generador de buena parte de las polémicas surgidas al socaire de la recepción.

Entre los muchos méritos que tiene el libro, quiero señalar que, por lo que se me alcanza, la autora ha rastreado y valorado todo el material histórico y las creaciones literarias relevantes sobre el tema; que la presentación, descripción e interpretación de las fuentes y los hechos resultan siempre convincentes; que a sus vastos y profun-

dos conocimientos sobre las varias disciplinas que aborda se aúna un seguro dominio teórico, por lo que los resultados constituyen una aportación muy relevante en los ámbitos de la imagología, la recepción, las figuras o tipologías literarias, la historiografía (y las controversias y posiciones encontradas que en la actualidad existen en torno a la concepción de la historia) y la hispanística *sensu lato*. Un trabajo, en suma, que debería ser traducido lo antes posible al español, para que los latinoamericanistas interesados puedan acceder a una información reveladora, sumamente rica y para muchos desde ya imprescindible.

Lateinamerikanische Literaturgeschichte, Michael Rössner (ed.), Stuttgart-Weimar: J.B. Metzler, 1995, XI+542 págs. **Kleine Geschichte der lateinamerikanischen Literatur im 20. Jahrhundert**, Christoph Strosetzki, München: C.H. Beck, 1994, 368 págs.

Como cabe esperar, en el ámbito de cultura alemana no abundan las historias de la literatura latinoamericana. Cierto es que disponemos del meritorio y memorable manual de Rudolf Grossmann (*Geschichte und Probleme der lateinamerikanischen Literatur*, 1969), pero también es verdad que su recepción fue escasa entre los jóvenes hispanistas alemanes, debido a que su aparición coincidió con las protestas estudiantiles y

con su rechazo categórico de enfoques «enciclopédicos», respetuosos con los «cánones» literarios tradicionales y hegemónicos. Entre tanto, han cambiado los tiempos y la demanda de manuales de literatura latinoamericana en los países de lengua alemana ha crecido considerablemente.

El manual coordinado por Michael Rössner debe ser calificado de ejemplar y cumple con muchos cometidos, entre los que destacan los siguientes:

Brinda –por primera vez– al público de lengua alemana interesado una vista de conjunto precisa y concluyente de los géneros literarios y la literatura en América Latina a partir de la primera anotación de Colón en su *Diario de a bordo*.

No está dirigido exclusivamente a un público especializado, sino también a los lectores interesados en las literaturas y culturas latinoamericanas.

Dividido en siete macroespacios culturales o conjuntos literarios de notoria identidad –México, Centroamérica, Caribe, Venezuela y Colombia, zona andina, Cono Sur y Brasil– se ajusta más a la realidad sociocultural latinoamericana que la obsoleta clasificación habitual por países.

Elude curiosamente el etnocentrismo, muestra que la literatura latinoamericana comienza a raíz de la Conquista y que nace, crece y se desarrolla arraigada en las coordenadas históricas, culturales y espaciales.

Fruto del esfuerzo de un equipo de trece reconocidos especialis-

tas, la obra se beneficia de los vastos conocimientos de cada autor en sus respectivos campos de investigación, unificados y fundidos con habilidad y voluntad de estilo por el coordinador (de cuya pluma procede casi la cuarta parte de las 550 páginas que integran el libro).

Pese a que casi la mitad de la extensión del manual esté dedicada a la producción literaria de los últimos ochenta años, las cinco primeras secciones versan, respectivamente, sobre las literaturas indígenas y la primera época colonial (1492-1650); el apogeo de la literatura colonial (1640-1750); el final de la etapa colonial y época de la independencia (1750-1830); las literaturas latinoamericanas anteriores al modernismo (1820-1900) y el modernismo y los primeros movimientos de vanguardias en América Latina (1880-1930).

Las 350 ilustraciones (fotografías de escritores y personajes históricos, portadas de ediciones y títulos memorables, reproducciones de manuscritos, fotogramas de películas, etc.), la esmerada impresión, la calidad del papel y la excelencia de la encuadernación convierten el libro en un hermoso producto editorial de precio muy accesible.

Veo dos puntos criticables: 1° la desmesurada pretensión de incluir nombres de autores y títulos de escasa relevancia hace que en el manual figuren casi dos mil títulos de obras y más de mil nombres de autores; 2° el editor-coordinador hubiese debido encargar a especia-

listas las introducciones histórico-políticas de los distintos capítulos, que de ese modo hubiesen podido ganar en calidad y concisión.

Pero lo dicho no obnubila los muchos logros alcanzados por esta historia de las literaturas latinoamericanas, que debería ser traducida sin demora al español.

Como se desprende del título, la *Pequeña historia de la literatura latinoamericana* de Strosetzki se limita al siglo XX. Menos ambiciosa que el manual coordinado por Rössner, el autor explica en la introducción cuáles han sido los criterios: 1º presentar, en concisa sinopsis, las principales obras literarias «dignas de ser leídas» de quince países latinoamericanos (faltan los países centroamericanos, excepción hecha de Nicaragua y Guatemala); y 2º tomando como paradigmas las obras más representativas, transmitir al lector las características y las tendencias principales de las literaturas latinoamericanas (en plural: la literatura brasileña también es tratada en el compendio).

¿A qué lectores va dirigido el manual? A quienes sin ser especialistas o estudiantes de hispánicas están interesados en saber más sobre la literatura latinoamericana, sobre determinados autores o concretos libros. Se trata, por tanto, de un público en principio bastante numeroso (téngase en cuenta que de la versión alemana de *La casa de los espíritus* se han vendido casi seis millones de ejemplares, y que García Márquez, Clarice Lis-

pector, Jorge Amado y Vargas Llosa figuran en Alemania entre los best-selleristas habituales). Así las cosas, el manual –que aparece en una serie de alta difusión– alcanza con creces los objetivos fijados. Se echa en falta, sin embargo, un breve apéndice que explique conceptos, corrientes literarias y términos peculiares o incluso «privativos» de la literatura hispanoamericana (por ejemplo, *boom*, «realismo mágico», «indigenismo», etc.). El autor trata de colmar esa laguna mediante indicaciones en nota a pie de página de los principales diccionarios y libros de consulta, olvidando quizá que el lector para quien está concebido el manual no suele ser un concurrente asiduo de bibliotecas especializadas.

J.M. López de Abiada

García Márquez el viaje a la semilla. La biografía, Dasso Saldívar, *Alfaguara*, Madrid, 1997, 611 páginas.

Escribir la biografía de un personaje vivo, hacerlo desde la admiración, rebuscar en la memoria de una familia fabuladora, acechar a un hombre tímido, huidizo y fóbico a las multitudes, como García Márquez, son algunos de los riesgos que Saldívar ha asumido al encarar este libro. En él se sigue, con minucia digna de un Buendía, el acontecer de las familias García y Márquez, y todo lo que se puede saber hoy mismo sobre el escritor colombiano, hasta 1967, cuando el